

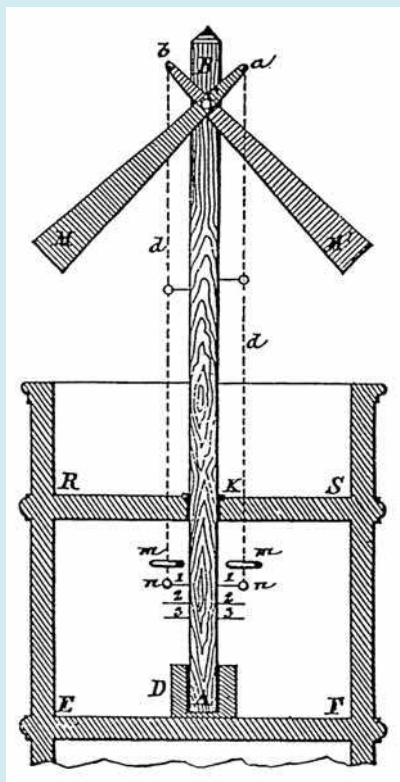
Torres ópticas

FRANCISCO JAVIER CORTÉS BORROY

Manuel de Salamanca y Negrete tomó posesión de su cargo como General de la División de la Línea Derecha del Ebro y del Maestrazgo el 11 de agosto de 1875. Su principal preocupación fue la de proteger el paso de los vados que tenía el Ebro y para ello, entre otras medidas, tomó la decisión de concluir las líneas de telegrafía eléctrica y doblarlas con otras de telegrafía óptica. De forma inmediata, a mediados de agosto y siguiendo las pautas marcadas por el Cuerpo de Ingenieros, se iniciaba la construcción de 45 torres ópticas en la orilla derecha del Ebro desde Zaragoza hasta Tortosa, con ramales hasta Híjar, desde Alcañiz hasta Morella y desde Fayón a Nonaspe y Fabara.

La comarca de Caspe conserva un buen número de estas torres ópticas en Chiprana, Caspe, Fabara y Nonaspe y con constancia fotográfica de la de Fayón. En general se trata de pequeños edificios, salvo la Torre de Salamanca, que dominan lugares estratégicos, con una planta cuadrada provistas de líneas de aspilleras para la fusilería. En el cuerpo superior se ven complementadas con troneras situadas en el centro y que servían para la observación con el catalejo. La puerta se dispone en alto y a ella se accedía mediante una escala provisional y todo el conjunto se presenta rematado por un cuerpo de almenas o con un simple cierre con aspilleras. El edificio está rodeado de un pequeño foso irregular que servía para dificultar el acceso a los soldados enemigos. El interior estaba dividido en un primer cuerpo destinado a almacén, uno segundo para albergar la guardia y, por último, la azotea en la que se disponía el aparato telegráfico para la transmisión de los mensajes.

El aparato telegráfico utilizado es el denominado «aparato Salamanca» ideado por el propio General basándose en el telégrafo portátil del ingeniero Ambrosio de la Cuadra en 1825. Esta compuesto básicamente por un mástil y dos aspas que podían adquirir tres posiciones; las diferentes combinaciones representaba los números del 0 al 9 y las letras A y B, y con ellas se formaban las diferentes letras, palabras o frases que componían una comunicación. Para la transmisión de los mensajes nocturnos se colocaban tres faroles, uno en cada extremo de las aspas y un tercero en el extremo del mástil. Para abreviar las transmisiones se empleaba un vocabulario combinado en el que los nombres propios, las direcciones y frases más usuales se expresaban con tres cifras.



Aparato Salamanca



Torre óptica de Turlán en Caspe

El ejemplo más significativo y mejor conservado de torres ópticas de la comarca es el de la Torre de Salamanca de Caspe. Para su construcción se invirtieron 7.000 duros que fueron costeados por la población, como ocurrió con el resto de las torres, que además puso los materiales (y que en este caso en buena parte provenían del castillo de la Bailía y del convento de la Orden de San Juan), los operarios y el amueblamiento. Su planta es peculiar, formada por un rectángulo que incorpora en cada lado un cuerpo saliente a modo de bastión de forma ultrasemiacircular. En su centro se eleva una torre cuadrada para colocar el aparato telegráfico. Pero su aspecto más significativo es la articulación de los muros exteriores, divididos en dos cuerpos por una imposta con aspilleras molduradas abocinadas hacia el interior. Como remate incorpora una cornisa en forma de media caña con almenas con cañoneras muy estrechas. Todas estas características hacen que la Torre de



Almenas de la Torre de Salamanca en Caspe



Castillet de Faió, en Nonaspe

Salamanca se convierte en el mejor ejemplo de torre óptica de la línea y en uno de los mejores tipos de la arquitectura defensiva del siglo XIX español.

Del resto de las torres conservadas en la comarca comenzaremos por el denominado *mocatero* de la localidad de Chiprana, que se halla restaurado gracias a la iniciativa del Ayuntamiento que instaló una reproducción del aparato telegráfico. En Caspe se sitúan además de la de Salamanca las torres del Turlán, que mantiene fielmente la tipología establecida anteriormente, y la de Valdemoro de gran importancia estratégica para los liberales al dominar el paraje de La Magdalena, uno de los puntos más importantes del paso del Ebro de las tropas carlistas. En Nonaspe se encuentra muy deteriorado el denominado *Castellet de Faió*, denominación popular que se debe a su orientación hacia esa población, y en el que el elemento más destacable es la forma semicircular de la tronera para el catalejo. Un ejemplo de reutilización de un edificio anterior para la instalación de la torre óptica nos lo muestra claramente la de Fabara, siendo la ermita barroca de Santa Bárbara la que sirvió para su ubicación. Se adosó la torre para el aparato telegráfico en la cabecera de la ermita y el resto del edificio se acondicionó con líneas de alfileras y un nuevo remate para que sirviera para alojar la guardia. En la actualidad este edificio se encuentra en ruinas pero todavía pueden observarse los restos del torreón y las modificaciones practicadas en la ermita. Para finalizar tenemos constancia fotográfica de la «Garita» de Fayón, torre que se encontraba en estado ruinoso y cuyos restos fueron demolidos para construir en época reciente la ermita de Nuestra Señora del Pilar.



La Garita de Fayón antes de su derribo